



Yula Riquelme de Molinas

Los moradores del vórtice

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Yula Riquelme de Molinas

Los moradores del vórtice

La autora de este poemario se interna con decisión en un mundo donde la primacía de Lucifer y de los siete pecados capitales da la tónica. Con imágenes descarnadas y de fácil accesibilidad pinta los diversos vicios que aprisionan al hombre dentro de una red hecha con hilos fortísimos, pero no indestructibles. Así surgen el egoísta, el soberbio, el borracho, el hipócrita y toda la serie de especímenes del pecado en sí, que aparece como el gran triunfador en un espacio-tiempo indeterminado, pero que es síntesis de esta Tierra y de todos los siglos.

Pero, si los primeros veintitrés poemas, de los veintiséis que integran el poemario, son la descripción del mal que hace presa de los hombres, los tres últimos cantan a la esperanza de la salvación a través del arrepentimiento y la expiación. Es entonces cuando, sin decirlo, la poetisa presenta las tres virtudes teologales como la gran tabla de salvación contra el pecado. La Fe, la Esperanza y la Caridad, encerradas en un solo concepto se constituyen en un arma con la cual habrá de lucharse contra el predominio de Lucifer y del pecado. Tal, el mensaje.

Cada uno de los poemas de Yula Riquelme de Molinas representan un grito de indignación contra una época que se caracteriza por la paulatina pérdida de los valores morales. Contra esa situación levanta su voz la artista y hace un llamado de atención para reaccionar y volver a las pautas de la ética y la virtud. Tal, a nuestro entender, uno de los valores fundamentales del libro.

José-Luis Appleyard

Noviembre de 1975

Lucifer

Incorruptible por el tiempo,

te sostienes

gravitando entre la tierra

y tus dominios.

Designado por tu eterna
5

rebeldía

como autócrata soberbio

de maldad.

Eres magno en tu falange

depravada.
10

Libertador agosto de todos

los pecados,

que en agresión infame

levantaste;

para abolir la paz
15

con tu victoria.

Los guerreros, que en lid

abominable

desparramas como prueba

de tu imperio;
20

se perfilan cautivantes

en su aspecto,

adornando con brillo

sus excesos.

En jauría cruel
25

y sanguinaria,

tus soldados invaden

las virtudes

y amenazan con la ruina

del fortín,
30

que se aplaste bajo el yugo

destrutivo.

Es tu espada la bella

tentación,

que se eleva ultrajante
35

y vencedora;

donde el cuerpo, perdido

en seducciones

languidece en continua

decadencia.
40

Hombre

Se desgarran espíritu

y materia

con ardiente pujanza

en tu interior.

Se aniquilan tus fuerzas
5

en la lucha,

y manchado el estandarte

se destroza

arrastrando tu honor

en su caída.
10

No haces caso del llanto

incontenible

que de pronto te muerde

la garganta:

es el grito acongojado
15

de tu alma,

que protesta fieramente

porque espera

de tu cuerpo piadosa

redención.
20

Sólo ahogas el sollozo,

y displicente

al clamor, lo escuchas

con sarcasmo.

Insensible a su plegaria,
25

escapas

dejándola humillarse

escarnecida,

con tu fuga hacia el placer

que te domina.
30

Es en esta victoria fatal

de los pecados,

donde sufren su derrota

las virtudes,

que bañadas con la sangre
35

del martirio,

sobre el campo agonizan

de impotencia;

porque fue tu voluntad

ser prisionero.
40

Egoísta

Espectador en tu balcón

juzgabas:

cual si fueran los hombres

marionetas,

que sin alma bailaban
5

para ti.

Impávido al dolor:

tú, ¡sonreías!

y en escena, disputaban

los muñecos
10

por el mísero derecho

de existir.

Cada lucha cotidiana

despreciabas,

y en tu alma de ególatra
15

cabían:

solamente las ansias

de tu ser.

Satisfecho en tu sitial

gozabas.
20

¡Pobres necios fantoches!

te decías

con tu absurda manera

de pensar.

Invulnerable y fuerte

25

te creías.

Solitario entre la gente

disfrutabas:

convencido de ser único

en el mundo.

30

Obsesionado con tu idea

no esperabas,

que los años pasaran

sobre ti.

Cuando incrédulo sentiste
35

acongojado,

que en medio de la vida:

¡te morías!

Soberbio

Con gesto de suficiencia:

te catalogas magnífico,

y te cubres de esplendor

con tus propias alabanzas.

Arrogante y despectivo,
5

con magistral ufanía:

haces gala de erudito

para humillar al inhábil.

Sin compasión del vencido:

te conceptúas valiente,
10

y proclamas energía

relatando tus hazañas.

En cambio si de linajes,

es el tema conversado:

altivo sacas a cuenta

15

toda tu alcurnia de raza.

Al encontrar un enfermo

afligido por sus males:

no te alcanzan los elogios

para exaltar tu salud.

20

Con alardes ante el pobre:

te jactas de tus riquezas,

y en derroche sin igual

le demuestras opulencia.

Luces tu orgullo de casta,
25

te galardonas doctor,

y eres rico, fuerte y sano;

pero...

¿tienes alguien que te quiera?

De eso no te vanaglories;
30

pues...

tan vacía de cariños

corre la vida ostentosa,

que en tus blasones no alumbra

la estrella de los amores,
35

porque olvidaste la regla

que dice en justas palabras:

«Te amarás como a tu prójimo».

Borracho

Era el caos total

de tu juicio,

que asomando al extremo

del peligro,

embotado ya el buen
5

discernimiento;

te dispuso excesivo

a la bebida.

Por el borde, en su declive

andaban
10

ya brumoso el sentido

y la memoria.

Embriagado perdiste

el equilibrio;

cuando el vicio traspasó
15

la costa.

Atrapado en un mar

alucinante,

de reflejos fantásticos

y horribles,
20

las aguas se te viran

tormentosas;

y fluctúas zozobrando

en la vorágine.

En el vértigo confuso
25

y espiral,

vacilando entre giros:

¡ya te hundes!

con premura irremediable,

sin sosiego,
30

hasta el límite sutil

de tu razón.

Entre círculos morados

y espectrales,

monstruosas figuras
35

te acorralan.

Convulsivo sucumbes

al naufragio,

y temblando en un delirio

pavoroso;
40

te sumerges fatídico

en la nada.

Vanidosa

Sofisticada y lujosa,

¡rutilante entre tus joyas!

te contemplas al espejo

y resplandeces de orgullo;

porque en tu sola hermosura

experimentas placer.

Frívola y arrogante:

artificiosa sonríes,

y deslumbras a los hombres

con tus oropeles falsos,
10

pretendiendo a las amigas

humillar con el triunfo.

Suntuosa y altanera,

recubierta de soberbia,

tu corazón no se arroba
15

ni la emoción te conmueve;

pero palpitan tus pulsos

cuando admiran tu belleza.

Superficial y coqueta,

con febril embeleso
20

cultivas tu apariencia

para darte esplendor,

y consecuente declina

la luz de tu intelecto.

Refulgente y pagana
25

cual diosa de alabastro,

tus brillantes lograron

que eclipsaras al sol,

pero dentro...

¿qué llevas?
30

Si es fútil la blancura,

y el candor de tu alma

se perdió entre las sombras

que pueblan tu interior.

Avaro

En sórdida codicia

acumulas el dinero,

violando tu auténtico

derecho de emplearlo.

Con el ropaje comido

5

por los años que pasan,

el semblante enfermizo

y las manos vacías,

circulas arrastrando

ese ruín esqueleto;
10

que pregonas sin voces

tu mundo de miserias.

¿Dónde están los caudales

que niegan tu pobreza?

¿Dónde el arca escondida
15

que atesora la fortuna?

Tu figura se achica

en asedio del alma,

y escalan tus ingresos

cercando la ciudadela.
20

El placer que percibes

con la suma de tus ahorros,

te ha bloqueado el camino

que habilita al sentimiento.

¿Qué, del dolor que no calmas,
25

la caridad nunca hecha,

los bienes no compartidos,

el corazón siempre hermético?

Pero... el tiempo se gasta,

los días no se escatiman,
30

caen unos sobre otros

con precisión segura.

El reloj no se mengua,

y va marcando tu ruta

hacia la hora final
35

que ha de llegar implacable.

¿Qué, esa vida mezquina

te ofrendará cuando mueras?

Hipócrita

Refulgente la mirada,

el corazón en tinieblas,

llevas por fuera belleza

por dentro crías la mugre.

Cínico y cauteloso
5

cazador de purezas,

furtivo sales al valle

y plantas tu cimbra falsaria;

que en seductora trampa

tiendes agazapada,
10

hacia la presa inocente

que domina tus deseos.

¡Cómo engaña tu rostro

de límpida expresión;

mientras cautivan tus zarpas
15

de felino traicionero!

Subyugada la víctima

que sucumbe al hechizo:

es una paloma blanca

tiritando entre tus garras.

20

Cuando termines en ella,

de beber la tersura;

sufriendo tu desprecio

la dejarás marcada.

.....

Se deshonra a tu paso:
25

¡cuánto pudor sin mancilla!

Degeneran tus manos:

¡tanta virtud candorosa!

Porque astuto y solapado,

tras tu aspecto encantador;
30

imprimes el estigma

con mácula indeleble.

Lujurioso

Pervertido por innúmeras

licencias,

serpenteas los placeres

de la carne,

agotando en las juergas
5

mundanales

tu energía ya débil

y enfermiza.

En tu rostro, gastado

y macilento,
10

que es reflejo del alma

consumida,

reverberan los vicios

libertinos

forjadores de tu clínica
15

figura.

Te define esa imagen

vergonzosa,

de mirada indolente

y sensual;
20

donde el signo del ocio,

se dibuja

expresivo en tu efigie

soñolienta.

Cada orgía de tus noches
25

andariegas,

va gravando en el rictus

de tu boca

una insípida sonrisa

de lascivia;
30

que te vuelve repugnante

y... ¡vil!

Corroboran el retrato

despreciable,

los escombros de tu cuerpo
35

descarriado

en los giros de una senda

tortuosa;

que ha sellado tu persona

con la ruina.

40

Ladrón

Adormecía tu cuerpo

la pereza,

porque el vigor ausente

se encontraba

sufriendo tu rechazo

5

...¡lejos!

Desdeñado entonces

el trabajo,

ahuyentabas sin afán

tu dignidad;
10

disfrutando de un reposo

decadente.

Pero el hambre, severa

no perdona,

y en su apuro te apretó
15

el estómago,

clamando su alimento

...¡ya!

Ocioso buscabas

¡sin esfuerzos!
20

el modo más sencillo

de vivir:

y te llenaste la boca

con lo ajeno.

Robándote el sustento
25

¡declinabas!

satisfecho de enrollar

tu desenlace

en las pérfidas volutas

del oprobio.
30

Desde allí... ya nada

pudo atarte.

Se soltaron las débiles

hilachas

que ligaban la honra
35

con tu nombre:

y giraste... revolcado

en el delito.

Sádico

En su esencia, los placeres

agotaste.

Saturado de lujuria

te sentías.

Insensible ya tu carne
5

no encontraba,

alimento que la hiciera

estremecer.

Y buscaste... voraz

y enloquecido:
10

una fuente de intrépidos

manjares,

que servida con nuevas

sensaciones;

satisfaga tu exceso
15

de apetitos.

Obsesionado con tu afán

vivías

cuando el anhelo se volvió

cruel;
20

y atrapando una cándida

inocencia:

disfrutaste excitado

al torturarla.

Conmoviose tu cuerpo
25

satisfecho.

En tu sangre el delirio

se exaltó;

porque enfermo de pasión,

lograste
30

infundir con tu barbarie

el sufrimiento.

Ese infame deseo

mal habido,

insaciable en su empeño
35

conseguía:

producir los diabólicos

tormentos,

que con furia salvaje

asimilabas.
40

.....

Si la herida del hombre

es tu deleite,

y cual fiera cebada,

te sustentas

del dolor que infliges
45

alevoso;

no es tu género, la especie

del humano,

porque eres sinónimo

de bestia.
50

Ambicioso

Apasionado, buscabas

adornarte

con la gloria que visten

los triunfos.

Invertida tu estructura,
5

te impulsó

a luchar con astucia

por el éxito.

Despreciando los códigos

humanos,
10

agresivo aplastaste

al que buscaba

dignamente el sitial

bien encumbrado;

que exigía con imperio
15

tu codicia.

Desmedidas tus ansias,

te acosaban

a lidiar con frenética

porfía.
20

Sordamente anulaste

a tu rival,

rechazando que alguien

te haga sombra.

Traicionero como el ave
25

de rapiña:

acechabas a tu presa

con sigilo.

Y caíste preciso

y oportuno
30

para darte voraz

el atracón.

Cuando al fin de tus sucias

maniobras,

se cumplieron los sórdidos
35

anhelos:

no alcanzaste a gozar

con la victoria,

porque habías matado

el sentimiento,
40

persiguiendo solamente

una quimera.

Voluptuosa

Mujer de la noche,

libertina y fácil.

Con la conciencia dormida

en el rincón más oscuro

de tu cuerpo sin oriente.

5

¿Cuántos hombres lujuriosos

acarician tu carne?

¿Cuántas bocas sedientas

absorben tus esencias?

Estalla la alborada
10

en los brazos del día.

El coro de los gallos

se extiende sin barreras,

cada vez, más lejos,

y regresas...
15

quebrando el ritual sublime

con palabras incoherentes.

Envicia el aire tan puro

una carcajada insólita,

y a tu paso inestable:
20

¡se espantan los perros!

¿Cuántas copas ubican

en tu andar la torpeza,

y en tus labios rientes

un febril disparate?

25

La juventud gastada

se agrieta en tu rostro

bajo el haz del sol.

Y te hostiga un dolor,

que lacera punzando

30

en tu piel y en tus huesos.

Si te clava esa espina

es que aún es temprano.

Despierta entonces a tu alma,

recupera el horizonte,
35

y... ¡amanece de nuevo!

Suicida

La furiosa y siniestra

tempestad,

te anegaba en su torrente

los caminos.

Deprimido admitías
5

la intemperie,

sin buscar una salida

a tu dolor.

Herido en lo profundo,

sucumbías
10

fatalista en tu necio

pesimismo;

prefiriendo morir

en holocausto,

por la dicha que nunca
15

conociste.

Era entonces, inútil

e imposible,

que llamas presente

a tu esperanza;
20

porque estaba lejana...

¡ya perdida!

en un mundo remoto...

¡sin futuro!

Tus horas, perdurables
25

se extendían;

porque el tiempo expiaba

tu suplicio.

Un minuto, lo vivías...

¡paso a paso!
30

como un siglo de tortura

rutinaria.

Obsesionado con tu solo

sufrimiento,

te dejabas arrastrar
35

por la inconsciencia,

y rodando en el cauce

tormentoso:

conseguías integrarte

al temporal.
40

Envidioso

En ardua competencia

tus valores se pierden,

empobreciendo el suelo

donde cae tu siembra,

porque nunca te colman
5

los frutos que posees.

Tus ojos rencorosos,

¡brillan de codicia!

sufriendo por el fin

que en el vecino huerto,
10

te marcas como meta

de puja interminable.

No pueden conformarte

los bienes que disfrutas,

si alguien te supera,
15

tus celos se descargan

en llanto de apetencia

por la cosecha ajena.

Pretendes las ventajas

con morbosos anhelo,
20

y el ansia te corrompe

las buenas producciones,

logrando que la ruina

destruya tus cultivos.

En actitud equívoca
25

persigues el triunfo,

teniendo como base

los éxitos del prójimo,

y estás tergiversando

con tu necio emular;
30

el límpido y preclaro

sentido de la gloria.

Jugador

En columnas espirales,

hasta el techo

se prolonga la humareda

perniciosa,

que envenena con densa
5

profusión;

todo el ámbito infestado

del garito.

Los tahures, renegridos

como cuervos:

10

se aprestan codiciosos

al banquete,

del imbécil que convida

su fortuna;

y se vuelve a sus pagos

15

desplumado.

Es la timba, quien se nutre

satisfecha,

con la incauta reverencia

que te inclina;
20

cuando pleno de cábalas,

ofreces

como obsequio, cada noche

tu jornal.

Se corrompen, devorados
25

por los naipes,

los estribos que sustentan

tu riqueza.

Tus azares, son jinetes

traicioneros,

30

escapando en un caballo

de cartón.

En tus arcas, agoniza

la suerte,

y sobre el verde tapete
35

desteñido:

las últimas monedas

mueren.

La miseria, se agiganta...

¡te acorrala!
40

porque el vicio, insaciable

absorbe,

los caudales que en su honor

se brindan.

Asesino

De pronto, al comprender

su escarnio,

reaccionaste trastornado

de furor,

y apretaron tus manos

5

su garganta

silenciando esa burla

para siempre.

Cuando al fin, su cuerpo

inanimado
10

resbalose mansamente

hacia tus pies;

te miraste incrédulo

esos dedos

que trocaron su risa
15

en fría mueca.

Hoy contemplas el mundo,

tras un hueco

que proyecta su luz

hasta tu celda.
20

De la gente que pasa,

sólo sombras

se perfilan fugaces

sobre el muro.

A la imagen de tu vida
25

en libertad,

la presientes con angustia

en el reflejo,

y te traen los diseños

del recuerdo,
30

la exacta dimensión

de tu delito.

Has matado sin causas

razonables.

Impulsivo ante la ofensa,
35

te exaltaste,

y en bruto desenfreno

galoparon

tus violentos instintos

de bagual.
40

Ateo

Tú, que intentas llegar

con ambigua doctrina:

al enigma insondable,

al porqué de la vida.

¿Es que piensas acaso,
5

que el Divino misterio,

es un dogma que el hombre

no lo puede admitir?

Te intriga el origen

de todo el universo.
10

Desesperas buscando

vislumbrar el arcano.

Te obsesiona la idea

de exponer tus premisas,

y alientas el complejo
15

con un falso silogismo.

Se pierden tus razones

en rebeldes falacias.

Los sofismas no pueden

conducirte con lógica.
20

Hay un caos tan grande

perturbando tu mente,

que la verdad se apaga

destruyéndose al fin.

Infiel

Al cruzar la frontera

con lujurante fuerza,

se borraron tus límites

por el exceso impúdico.

Y pasando sobre todo,
5

en audaz desenfreno,

con fogosa pasión:

¡caíste!

en un profundo abismo

con ascuas relucientes,
10

donde prendía una hoguera

su perenne seducción.

Tu cuerpo deslumbrado

sucumbió al hechizo,

y presa de las llamas:
15

¡olvidaste!

a los hijos de tu sangre

y al hombre de tu vida;

dejándolos sufrir

cubiertos de perfidia,
20

la amarga realidad

de un miserable embrujo.

Y al fundirse tu carne

con la infame traición;

chamuscada en el barranco:
25

¡ardiste!

.....

¡Qué sucia vives hoy!

¡Qué turbia tu moral!

El alma que fue clara,

se opaca en las cenizas

30

que cubren tu decencia.

Tirano

Implacable morador

de las alturas,

cual majestuoso cóndor

soberano,

en la cumbre más helada

5

te ubicaste;

abusando de un poder

no merecido.

Inhumano sobre el débil

imperabas:
10

tu mandato de dura

esclavitud.

Infundiendo el terror

avasallaste:

¡cuántos hombres! de sólida
15

entereza.

Impasible desde el vértice

mirabas,

tu rebaño de siervos

implorando.
20

Como un recio peñasco,

te negaste

endurecido a brindar

benevolencia.

Inclemente, al humilde
25

no escuchabas:

despreciando con crudeza

sus miserias.

Despiadado le exige

su tributo,
30

al que vino a rogar

por tus favores.

Inexorable el tiempo

transcurría,

y en tu gélida montaña,
35

el sol salió.

Ya fundido en su contacto

el hielo:

deslizose raudamente

cuesta abajo.
40

Inestable en la cima

el equilibrio,

derrocado ya el falso

pedestal,

de la cúspide caíste
45

sobre el valle;

como un ídolo partido

en mil pedazos.

Irascible

Si te acercan una llama

cuando te ronda el fracaso,

se vuelve fragua tu cuerpo,

y entre las chispas de furia

se van forjando coléricos

5

tus candentes arrebatos.

Das escape a la iracundia

y se te apaga la razón.

A la luz no puedes verla

sumido detrás del fuego,
10

que tiñe de rojo ardiente

el coraje que te ciega.

Con que costumbre perversa

la rabia se engendra en ti:

se te mete entre la sangre
15

y serpentea tus venas,

en caudal de lava y odios

que expulsas con agresión.

Sometido al paroxismo

de tan fogoso carácter,
20

incontrolable descargas

el furor que te domina,

creyendo así dar realce

a tu débil entereza.

Con frenético alboroto

25

procuras dar a entender:

que eres poderoso y fuerte

porque actúas con violencia.

Y en esa hoguera de agravios,

se irá quedando en carbones,

30

la estimación que deseas

alcanzar con el escándalo.

Calumniadora

Como una araña

hacendosa,

vas esparciendo la trama

de tu madeja invisible.

Envidiosa y disimulada
5

merodeas el terreno,

donde tu olfato sutil

te anuncia una presa.

¡Pobre la mosca enredada

en los hilos de tu tela,
10

soportará que la exprimas

hasta dejarla en su cáscara!

Los cuatro vientos conocen

el eco de la palabra,

que desata con insidia
15

tu falsedad destructiva.

Escondiendo la cara

detrás de tu cobardía,

afanosa de agotar reputaciones,

tejes la intriga.

20

Enmarañas un ovillo,

donde la dignidad

y la fama

sufren apabulladas,

por el sucio laberinto

25

de tus mentiras.

Con el pellejo

estrujado y seco,

tus víctimas se arrastran

¡vengadoras!
30

pretendiendo plasmar

en tu oscura conciencia,

una llaga ulcerosa

que supure tu ponzoña.

Pecador

Gira...

y seguirás girando

en un torbellino sin pausas,

quizá, no intentes parar

una vez que ya empezaste.

Mas...

si tus sentidos se excitan

sin que intervenga tu alma,

ruega que sepas frenar

las ansias de tu materia.
10

Porque...

si bajas al barranco

excesivo y violento,

te hundirás en el vértigo

de los falsos placeres.

15

Piensa...

que conociendo el peligro,

aún puedes elegir,

la senda donde el amor

es de la paz el signo.

20

Pero...

si el vórtice te atrae

y con gozo vas rodando,

el frenesí de tus vicios

sobornará tu conciencia.

25

Cae...

y buscarás cayendo

la razón de tus pasiones,

y sólo habrás de encontrar

el abismo más profundo.

30

Umbral

La interrogante,

en tu rostro expuso,

el signo inquieto

del que está perplejo.

Un concepto falaz

5

te encandilaba,

y viste el mundo

a través de un prisma.

Tu mente, desfigurada

en refracción poliédrica,

10

deformó la estructura

del razonamiento:

repercutiendo en sus facetas

los distintos estados

de la duda.
15

Se cortaron tus aristas

buscando el centro,

y sólo hallaste espacio...

vacío infinito.

Un remolino espiral,
20

¡vortiginoso!

giraba en simetría

los fragmentos de tu idea.

Y fuiste...

calidoscopio reflejando,
25

la eterna encrucijada

de una raza atónita.

Desesperado,

estrujando tus sentidos,

querías comprender.
30

Tus dedos como garfios

sondearon la base,

el plano estable...

y te aferraste al suelo.

Tus esfuerzos,
35

al converger al fin,

trazaron un camino

bifurcado.

Y allí, objetivo,

desde el cruce
40

exploraste tu conciencia.

Expiación

Prisionero de tus culpas

atormentado vives,

tu conciencia es la celda

donde estás cautivo.

Eres verdugo y mártir
5

contrapuesto en tu mente,

y en absurdo espejismo

te dobla la incertidumbre.

El cuerpo te contiene

como cárcel... ¡sin barrotes!
10

Tu alma es una esfinge

conjugando acertijos.

Te acosan las tinieblas

de tu propio desierto,

cinceladas a puño
15

por tu mal proceder.

Y te largas al mundo,

paradójico y sombrío;

a buscar el milagro

que libere tu angustia.

20

Te exaltan los símbolos

que surgen de la nada,

y buscas semejanza

en tu extraña dualidad;

pero la solución se escapa

25

y contradices tus cálculos,

porque quieres analogía

donde vibra la disyuntiva.

Con la paz derogada

por herméticas sombras,
30

arrastras tus cadenas

purgando la materia,

y es tu sangre caliente

absorbida por la tierra,

la huella que tu paso
35

imprime a su calvario.

Después de la esperanza,

muy lejos del sosiego;

cuando todo ya es noche

sobre el páramo quieto,
40

van tus manos tendidas

a un vacío absoluto;

mientras dentro, la incógnita

se retuerce... ¡y se entrega!

permitiéndote al fin,
45

descifrar el enigma.

.....

Se quiebra el silencio,

la igualdad se define.

Tu espíritu indeciso

presiente una respuesta;
50

y descubren tus ojos

la ecuación despejada.

Contrición

En la muda noche quieta,

rompe el silencio un clamor,

como quejido horroroso

o un estertor de agonía.

¿Es un alma solitaria
5

gimiendo inconsolable

su triste desamparo

de antigua peregrina?

O quizás, un pájaro herido

que allá en el campanario,
10

busca su nidal a prisa

para morir dignamente.

En el reloj de la torre

suenan tres campanadas,

y entre penumbras la iglesia,
15

te invita acogedora;

pero el pavor atávico

posesiona tu cuerpo,

y temeroso persistes

clavado en un mismo sitio.
20

El lamento te llega...

por detrás de la Capilla,

entonces... surge un perro

aullando hacia la luna.

Sobresaltado asistes
25

a la gran revelación:

se rasgan tus sombras

despejando el motivo,

por el cual sin sentirlo

tus pasos te llevaron
30

a la casa del señor.

De súbito, no quieres

ser ánima errabunda

que expone torturada

su angustia en un lamento.
35

Tampoco el can ansioso

que llora inaccesible

por las faltas del hombre.

Y avanzas...

deseando ser el ave
40

que pronta y confiada,

regresa hasta su nido

para alcanzar la paz;

pero en medio de la senda

un obstáculo te impide
45

que llegues al Creador.

¡Son todos los pecados

cometidos en tu vida

sin un remordimiento!

y que hechos llaga, turban
50

al animal doliente

que cierra tu camino.

Cuando al fin, cae la luz

sobre tu espíritu enfermo,

desde la vieja espadaña
55

se oyen cinco tañidos,

y a lo lejos la aurora,

enrojece el horizonte

disipando las tinieblas.

Penitente de tus culpas
60

arrepentido admites

la parábola vivida.

Se te abren las puertas

para el perdón Divino.

Y con fe y esperanza

traspasas el umbral.

Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.

